

La ley de la analogía

***(La ley del espejo y del
autorreconocimiento)***

«Manifestación del Reino celestial»

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era,
la Era del Espíritu

Würzburg – Alemania,
el 26 de octubre de 1984



Cristo, la llave
del portal de la vida

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Introducción

Desde hace unas cinco décadas está abierto el Cielo, el Reino eterno de Dios, el eterno SER, puesto que desde el cuerno de la abundancia de la Sabiduría divina, el Reino eterno ha dado y da a los seres humanos enseñanzas divino espirituales a través de la palabra profética para la época actual y para las generaciones futuras.

Vivimos verdaderamente en un tiempo como jamás había existido, ni antes ni después de que Jesús, el Cristo, pasara por la Tierra. En una plenitud nunca habida hasta ahora se manifestaron tanto Dios, el Padre celestial eterno, como Su primer Hijo visualizado, el Cristo de Dios –el Corregente de los Cielos– y el querubín de la Sabiduría ante el Trono de Dios, y también otros seres espirituales de los Cielos, a través de boca humana, a través de la boca de una mujer del pueblo: Gabriele. De este modo, a cada persona, a cada alma le es posible seguir el camino de regreso a la casa del Padre, que se enseña en todos sus detalles.

El Espíritu profético habla sin rodeos, de forma directa y comprensible para toda persona. Él nos advierte de las violentas turbulencias a las que se dirige un mundo que se está precipitando al abismo. Pero Él también nos muestra el camino de salida, que está abierto para todos aquellos cuya alma preste tan solo una chispa de atención, pues: *«Toda persona es el templo del Espíritu Santo... ¡Confía en el Cristo de Dios en ti!»*

También en estas palabras se puede sentir el profundo amor de un Dios que no deja que ningún ser humano ni ningún alma se pierda, y que nos llama diciéndonos:

«¡Tengo añoranza de Mis hijos: hijo Mío, hija Mía, Yo te amo infinitamente! Hijo Mío, hija Mía, siente: Yo Soy tu Padre. Yo te amo. Porque Yo te amo infinitamente, aclaro, traigo ayuda y consuelo, te conduzco a través de Mi Hijo, Cristo, en el sendero hacia Mí.

Hijo de Mi corazón, sabe: tú eres inmortal, porque Yo Soy la eternidad. Solo tu cuerpo físico, el recubrimiento de tu alma, será devuelto a la tierra; pero tú, hijo Mío, hija Mía, estás en Mí eternamente. Hijo, hijo Mío, hija Mía, Yo te amo. Hijo Mío, Yo te amo. ¡Cáptame en tu corazón! Hijo Mío, Yo, tu Padre, te envuelvo. Siente la seguridad en Mí. Busca

*refugio en tu interior. Yo estoy allí. ¡Hijo, hijo Mío, hija Mía, Yo te amo!
Vuelve al corazón de tu Padre. Tú vives en Mí eternamente, de eternidad
a eternidad».*

*Cristianos originarios,
seguidores de Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios*

La analogía es el ensombrecimiento en las envolturas del alma, una culpa –actitud errónea– no purificada que vibra. Una analogía se vuelve especialmente activa, es decir, empieza a vibrar cuando descubrimos en nuestros semejantes algo igual o parecido a lo que hay en nosotros: en nuestras emociones, agresiones, podemos autorreconocernos y nuestro prójimo hace de espejo.

Todo lo que me molesta de mi prójimo, lo que me intranquiliza, lo que incluso me hace enfadar, se encuentra de forma parecida o igual en mí. La cuerda de un instrumento musical comienza a vibrar cuando le llega una vibración que corresponde a su frecuencia vibratoria. Yo soy el instrumento: si algo me altera, si algo llega a tener resonancia en mí, esto solo es posible porque tengo una «cuerda» análoga, o sea, parecida o semejante en mí. En este punto mi prójimo es análogo, parecido o semejante a mí y yo a él. De modo que la «cuerda» es una analogía o semejanza. A primera vista esto parece desagradable, pero mirándolo más de cerca, el enfado ofrece una ayuda inmensa, pues siempre que algo llegue a desencadenar un movimiento desagradable en mí, sé que...: ¡Cuidado, querido amigo, hay algo en ti que no está claro! ¡Míralo, acepta el impulso y no pierdas una oportunidad de aprender!

Queridos amigos, Dios, la Luz eterna, el Amor eterno en Cristo, os regala un don maravilloso de misericordia para autorreconocernos, la **ley de la analogía**.

Una analogía superada se transforma en recuerdo (experiencia).

Hace cerca de cuarenta años se hablaba de manera muy diferente a como en el presente [2024]. Por eso en ese entonces la verdad se revistió con las palabras humanas que las personas entendían en aquel tiempo. Hoy se expresan algunas cosas de modo distinto y se reproducen con otras palabras.

Pero la verdad permanece siendo siempre la verdad, no importa con qué palabras humanas se la exprese. Por eso se aconseja una y otra vez no mirar la envoltura de las palabras, sino captar el contenido. Pues el contenido es el que conduce a los seres humanos en el camino de la vida, así como el alma, en el camino hacia la perfección.

La ley de la analogía

(La ley del espejo y del autorreconocimiento)

«Manifestación del querubín
de la Sabiduría divina,
el príncipe regente de la tercera fuerza básica
de los Cielos»

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele
Dada en Würzburg – Alemania,
el 26 de octubre de 1984

En nombre del Todopoderoso saludo a la comunidad del Señor:
Queridos amigos, os saludo en nombre de Dios. Se manifiesta el hermano
Emanuel, un siervo del Señor.

Queridos amigos, empecemos en seguida con el tema «*La ley de la analogía*». Más de uno de entre vosotros se ha hecho la pregunta, ¿qué ley puede ser esta? Más de uno ha dicho: yo conozco solo la Ley del Todopoderoso y la ley de Causa y efecto, que está arraigada en la Ley del Todopoderoso, en la Ley Absoluta todopoderosa. Entonces, ¿qué es la ley de la analogía? La ley de la analogía es un aspecto dentro de la ley de Causa y efecto. Este aspecto parcial en la ley de Causa y efecto es la causa misma y no el efecto. Partimos de la base de la vida divina, Dios es amor absoluto, Dios no conoce ni enfermedades, ni miseria, ni preocupaciones, ni problemas, ni trastornos ni otras muchas cosas.

Todos estos aspectos no los posee Dios, el Amor eterno. Dios, el Amor, irradia a través de **las virtudes y de las cualidades*** [en su conjunto forman las siete fuerzas básicas de la Creación], a través de los principios del Infinito. Si el ser humano invoca el Orden, entonces contesta el Amor de Dios a través del Orden. Si el ser humano invoca la Voluntad del Padre, entonces el Amor del Padre contesta a través de la Voluntad. Dios es amor absoluto. Él no posee ni el castigo, ni la tortura. Él no condena ni rechaza,

Dios es amor, la esencia del Padre es amor, es Su analogía [lo que vibra en Su SER]. La Ley de Dios, la Ley de los Cielos absolutos no conoce la ley de Causa y efecto. Esta ley es abarcada por la Ley eterna, la ley del Infinito. La ley de Causa y efecto no irradia a la Ley Absoluta, a la Ley de los Cielos. Allí no hay causa, allí tampoco se puede producir ningún efecto contrario, allí hay amor absoluto. De esta manera la Ley del amor absoluto envuelve a la ley de Causa y efecto.

También podríamos decir que la ley de Causa y efecto es una ley plasmática, envuelta en la ley absolutamente libre del amor divino

Queridos amigos: ¿cómo se formó la ley de Causa y efecto, la ley de Siembra y cosecha, de la cual habló Jesús de Nazaret?, en última instancia por la Caída, por el pensamiento contrario. Esta fuerza contraria envolvió al ser espiritual, es decir, que ya no pudo quedarse en la Ley Absoluta del amor y fue cayendo cada vez más profundamente. Fue envuelto cada vez más por sensaciones y pensamientos contrarios y más adelante por palabras y actuaciones. Hablando globalmente, el ser humano se formó de esta manera. El alma y el ser humano están envueltos por las propias sensaciones, por los propios pensamientos, por las propias palabras y obras. Toda la humanidad, todas las almas en los ámbitos de purificación forman en general la ley de Siembra y cosecha, de Causa y efecto. Esta ley influye en los cuatro ámbitos de purificación a los cuales pertenece la Tierra de este sistema solar.

Queridos amigos, preocupémonos ahora de la ley de la analogía, de la siembra, no de la cosecha. Lo que el ser humano siembra, cosechará. Es decir, lo que piensa y habla hacia su interior, eso vuelve a ser activo, tanto lo positivo como lo negativo. Si el alma y el ser humano están llenos del amor infinito, entonces solo fluirá amor del ser humano, no importa lo que diga el vecino ni tampoco lo que el prójimo piense de él, pero si el alma está cargada, entonces el ser humano reacciona según su carga. Es decir, que el alma es magnética; acoge de vosotros lo positivo igual que lo negativo. Lo que el alma acoge lo irradia a través del ser humano; esto es asimismo el aura, llamada también la corona del ser humano.

Queridos amigos, Dios el amor eterno, actúa como infinita gracia y misericordia en este mundo, en cada ser humano. Más de uno dice: yo debo cargar con el efecto de las causas que produjo, venga lo que venga. Otros

dicen: yo no sé lo que quizás he hecho en vidas anteriores en el sentido positivo o negativo. Y otros dicen: yo soy ciego y tengo que cargar con lo que antaño produjo yo mismo. Queridos amigos, esto no es así, Dios, el amor, os dio la ley de la analogía.

El ser humano que se observa a sí mismo muy pronto se reconocerá a sí mismo, gracias a esta Ley. Así que por la gracia del Eterno, puedes reconocer dentro de ti las causas que todavía no han llegado a su efecto. O sea, que puedes arrepentirte de las causas, esto significa que puedes hacer penitencia y que serás perdonado. De esta manera la causa, que antaño se produjo, no llega a ser activa. Por eso reconocéis a vosotros mismos en la ley de la analogía.

Queridos amigos, aquí os doy algunos ejemplos para que logréis entender mejor esta ley divina:

Os encontráis con un conocido; os acercáis a él, a vuestro prójimo, con amabilidad. De repente sentís que el conocido no tiene buenas intenciones con vosotros, que lo que lleva dentro de sí estalla ahora en él. Os reprocha vuestra falta de amor, os menciona vuestras faltas y debilidades. Él cree que muchas de las cosas que habéis hecho están mal. Ahora depende de vosotros como reaccionáis. Si estáis excitados, si os enfadáis intensamente con palabras y pensamientos, si se produce una disputa, si vosotros os defendéis, tenéis que pensar: aquí me reconozco a mí mismo. Mi prójimo solo me dio el impulso para que me reconociera a mí mismo. Lo que me ha irritado en mi prójimo, lo mismo o algo parecido está todavía en mi persona. Él solo tocó mis causas, mi propia analogía. En el mismo momento en que el prójimo viene hacia vosotros y os habla contrariamente, la ley de la analogía entra en vibración. Vosotros ya no podéis reteneros. Irritados devolvéis lo que actúa en vosotros.

Oh, daos cuenta, en el mismo momento dirá el que vive en la auto-observación y en la auto-reflexión: *«aquí existen causas dentro de mí. En contra de estas causas tengo que luchar con mis propias fuerzas. ¿Qué es lo que está actuando en mí?»* El que se esfuerza seriamente en explorarse a sí mismo, a ese le será ayudado, desde dentro, con la fuerza del amor, para que reconozca estas causas, se arrepienta y haga penitencia; si han sido expiadas ya no llegarán a ser activas.

Queridos amigos, cuantas veces dice el ser humano: «*Este o aquel no practica el amor*». Al decir estas palabras, el mismo que las dice se irrita. ¿Por qué se irrita? Pues solo porque el mismo practica poco el amor.

Volvamos a la fuerza eterna del amor. Dios nunca dirá: «Reconócete a ti mismo, tú no practicas el amor». Dios regala amor, aunque el rayo del amor que te toque sea pequeño, porque tú te has apartado de Su amor y vives en el amor propio. Pero Dios nunca te dirá irritadamente: «Tú eres un ser humano sin amor». Dios dice: «*Reconócete a ti mismo, mira, Yo Soy el amor; cuanto más amor desarrolles, más te acercarás a Mí y más iré Yo hacia ti*».

Queridos amigos, queridos hermanos, la ley de la analogía es también la ley del reconocimiento. Lo que está todavía en vosotros, es lo que habla a través de vosotros. Tal y como sois en vuestro interior, así sentís, pensáis, habláis y actuáis. Reconoced la gracia inmensa de nuestro Eterno a través de Cristo; a través de Su obra redentora estáis acogidos por Dios, la luz todopoderosa, acogidos en la ley de Causa y efecto. ¿Pero cuándo podéis ser recibidos en la Ley Absoluta de Dios? Solo si salís de estas cuatro esferas de purificación hacia lo Absoluto.

Si yo os digo: Dios no conoce la ley de Causa y efecto; entonces quiero decir: Dios no es esa ley, Dios es la Ley Absoluta que contiene la ley de Causa y efecto. La humanidad y todas las almas en los ámbitos de purificación son la ley de Causa y efecto.

Queridos amigos, un ejemplo más: Uno de vuestros semejantes os calumnia y se burla de vosotros, dice muchas cosas malas sobre vosotros y os dais cuenta de que no es cierto. En vuestro interior no se produce ninguna irritación, por el contrario, a causa de estas calumnias, de estos ataques, desde dentro de vosotros fluye amor hacia aquel que os está calumniando, que os insulta, entonces podéis estar seguros de que esto mismo o algo parecido de lo que vuestro prójimo ha dicho, ya no está en vosotros. ¿Por qué está en el prójimo, por qué está en aquel que os calumnia y se burla de vosotros? En una vida anterior habéis tratado con esta persona, lo habéis reconocido a tiempo, habéis reconocido vuestra falta, habéis hecho penitencia, estáis libres. En él, sin embargo, vibra

todavía todo aquello que quizás ha sido la causa en las vidas anteriores o en esta vida.

En el momento que dejáis fluir amor, en el momento que envolvéis al ser humano, sin palabras, con una sensación desinteresada, le dais al alma del otro el impulso para pensar sobre sí mismo. En esta otra vida, en los ámbitos de purificación, el ser humano o el alma sentirá entonces la sensación de amor y vendrá hacia vosotros como hermano o hermana en el espíritu.

Queridos amigos, cuanto más el alma y el ser humano se aparta del principio eterno, de Dios, de Su amor, y cuanto más viva en el mundo, más se retira de la Ley Absoluta, la Ley –la ley del amor absoluto. El núcleo de ser de vuestra alma, no se puede cargar; pero su fuerza de irradiación disminuye más y más. O sea, que en cuanto viváis más en el mundo y estéis con el mundo, será más pequeña la luz del alma. Él, el ser humano, percibe cada vez menos los impulsos del Eterno. La ley de la analogía, por lo tanto, es una ley parcial en la ley de Causa y efecto, de Siembra y cosecha. Tal como tú sientes, como piensas, como hablas y vives, así eres tú. Esto es todavía tu ser interno.

Queridos amigos, el ser humano tiene una y otra vez la posibilidad de reconocerse a sí mismo, por el contacto con el prójimo, por el subconsciente que es activo, por la conciencia, los muchos pensamientos y sensaciones que pasan por vuestra cabeza. Estas son, una vez más, vuestras analogías. Lo que os ocupa diariamente, lo que os mueve una y otra vez, esto está todavía en vosotros. Si vosotros sois amor absoluto y habéis llegado a ser perfectos, si sois divinos, la imagen de vuestro Padre, entonces ya solo irradiaréis amor, regaláis amor a través del rayo del orden, a través del rayo de la voluntad, de la sabiduría, de la seriedad, de la paciencia, del amor y de la misericordia. Estas siete fuerzas del Infinito, las cuatro cualidades y las tres virtudes de Dios, son vuestra herencia. Así que tomad vuestra herencia purificando poco a poco el alma y el cuerpo, llegando así a ser otra vez divinos. Dios, la fuerza eterna está más cerca de vosotros que vuestros brazos y piernas, más cerca que vuestra respiración, la fuerza eterna está en cada partícula de vuestra alma, en cada célula de vuestro cuerpo. El que se orienta hacia la fuerza eterna llegará realmente a liberarse del ego inferior, de tendencias e inclinaciones que vibran en este mundo y en los mundos astrales.

Queridos amigos, Dios, la Luz eterna, el amor eterno en Cristo, os regala un don maravilloso, la ley de la analogía.

Ya ahora podéis investigar vuestras causas, observándoos a vosotros mismos. Si estáis irritados, cuando vuestro prójimo os dice algo que quizás sea incómodo para vosotros, entonces reconoceros a vosotros mismos, no digáis que es el prójimo, sino decid: *«soy yo. Mi hermano o mi hermana solo me dio un impulso para reconocermé a mí mismo»*. El que se sirve de la ley de la analogía tiene en verdad la llave en la mano. Él también siente que cada enfermedad o malestar no es otra cosa que una causa que ya ha llegado a su efecto. Y todo lo que está vivo dentro de vosotros y todavía no está activo, es la ley de la analogía.

Queridos amigos, esta ley de la analogía es enorme y variada, os abre tantos aspectos parciales en vuestra vida, os da tantas posibilidades para reconoceros a vosotros mismos. Más de uno entre vosotros piensa, se hace la pregunta: ¿Dónde se encuentran mis causas? ¿Qué pasa si reacciono así o de otra manera? Queridos amigos, referente a la ley de la analogía sugiero que se hagan dos coloquios, para que cada uno tenga la posibilidad de preguntar, para que comprendáis los detalles que aquí he descrito solo brevemente. Por favor, captad la gran entidad, captad el sentido de mis palabras. Dios es amor, Dios está lejos de la ley de Causa y efecto. En cuanto pedís a Dios que os ayude, en cuanto os arrepentís y hacéis penitencia, el núcleo de ser del alma empieza a brillar más intensamente. La fuerza eterna irradia incrementadamente en el alma y en el cuerpo y os ayuda a superar o quitar lo que es bueno que sea quitado de vuestra alma. Reconoced queridos amigos, vosotros no tenéis que cargar con vuestras causas, si las reconocéis a tiempo, os arrepentís y hacéis penitencia; pero en cuanto viváis en el mundo y con el mundo, si vivís desenfrenados, sin control de pensamientos, si os entregáis a cada libertinaje y dejáis que se incremente, entonces la fuerza eterna disminuye en vosotros.

El amor está presente, pero la luz, el amor, es mínimo porque el amor propio está activo en el alma y en el ser humano. El ser humano, por lo tanto, está traspasado por la ley de Causa y efecto. Sin embargo, en cuanto el hijo de Dios se esfuerza, el núcleo de ser empieza a vibrar. Dios y el espíritu protector se van acercando al ser humano. En cuanto pensáis positivamente, en cuanto oráis con el corazón, la fuerza, el amor, se incrementa en vosotros. En cuanto os apartáis del amor, mediante una

vida ya solo contraria a la Ley, la fuerza del amor disminuye, pero Dios, el amor, está presente. La fuerza, la intensidad de este amor en el alma y en el cuerpo, la determináis vosotros, por vuestro comportamiento, por vuestra vida.

Queridos amigos, ningún ser humano es perfecto, pero cada ser humano y cada alma aspira más o menos a la perfección, porque cada ser humano anhela el amor. Esto es el presentimiento primordial del alma, pues el ser espiritual en vosotros, el alma vino de la Ley eterna del amor. Este presentimiento primordial actúa en cada uno de vosotros, no importa que afirme o rechace a Dios, el Amor universal. Este presentimiento existe, porque el núcleo de ser no se puede cargar, es el amor. Este núcleo de ser envía incansablemente impulsos, sí, él los envía a cada partícula del alma y a cada célula del cuerpo, por mínima que sea la fuerza, ya que el ser humano vive más en este mundo. Aun así, Dios intenta alcanzaros a cada momento.

Queridos amigos, no os podréis librar de creer algún día que cada alma, que cada ser humano es un hijo del Altísimo. Cualquiera que sean las analogías que todavía existen, Dios, el Amor, ve en vosotros solo lo perfecto, Dios no envía odio, Dios no os manda la enfermedad, Él no posee odio, Él no posee enfermedad; es Siembra y cosecha, la llamada Ley del plasma, envuelta en la gran Ley universal del amor perfecto y absoluto.

Amigos míos, esforzaos, pensad sobre vosotros mismos, volveos abnegados, reconoced a vosotros mismos, arrepentíos, haced penitencia, pedid perdón y os será perdonado. Y las causas serán transformadas para que ya no lleguen a ser activas. Dios es amor y este amor existe eternamente dando eternamente. Él os acoge eternamente si os levantáis y acercáis a Dios, la Vida, a través de la realización de las leyes eternas. Entonces, el ser humano y el alma reciben Su herencia y se convierten así en hijos del Infinito, en hijo e hija del Eterno.

Queridos amigos, que cada uno de vosotros piense sobre la ley de la analogía, que cada uno de vosotros capte el sentido. Yo os pido en esta hora, que no veáis solo la palabra. Una palabra es vibración. El que recibe está vibración dentro de sí, puede interpretar más en cada palabra que

aquel que solo toma la palabra. La palabra mata, el espíritu da vida, la fuerza en cada palabra.

Queridos hermanos, queridos amigos, os deseo que alcancéis el reconocimiento a través de la ley de la analogía. Os deseo la paz profunda de la Ley primaria, de la Ley del amor. Yo os traigo la bendición del Padre y del Hijo, la fuerza de la Ley primaria, la Ley del amor. Que la bendición del Altísimo anime a cada uno de vosotros y que cada alma, cada ser humano vibre más intensamente a través del autorreconocimiento, de la penitencia, de la liberación. Reconoceos a vosotros mismos en la ley de la analogía.

Paz y amor os regalo en la bendición. Su Espíritu, el Espíritu del Padre y del Hijo están en vosotros. Queridos hermanos de la Comunidad interna del Señor, convertíos en verdaderos hermanos y hermanas, en el Espíritu de Cristo, entonces podéis hacer mucho por vuestro prójimo en este mundo.

Os saludo en nombre de Dios.

Hermano Emanuel

Hermano Emanuel: *«Yo soy un servidor de Dios, el querubín de Su Sabiduría divina (el príncipe regente de la Sabiduría divina, la tercera fuerza básica de los Cielos, –uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios–), el responsable de la Obra mundial del Cristo de Dios en la reconducción al Hogar eterno de todos los seres humanos y almas caídas y cargadas de los ámbitos de purificación. Soy un ser de los Cielos, no soy humano, sino un ser divino. Yo amparo a nuestra hermana Gabriele, la profeta y mensajera de Dios».*

El hermano Emanuel es el ser espiritual que en vida terrenal, encarnó al profeta Isaías de la Antigua Alianza.



La ley de la analogía

De una hora de enseñanza de Gabriele,
la profeta instructora y enviada de Dios del
tiempo actual

Dada el 15 de abril de 1988

¿**Qué** es la ley de la analogía y de dónde viene?

¿Es parte de nuestra herencia espiritual?

Pensemos en el ser irradiante más elevado, que es Dios, nuestro Padre eterno. Dios, nuestro Padre, es amor absoluto.

¿Es posible que el ser irradiante más elevado, Dios, nuestro Padre, tenga analogías? –¡No! Así que tenemos que preguntarnos: ¿entonces de dónde vienen las analogías?

Nosotros somos la imagen fiel de nuestro Padre. Nuestro Padre eterno no tiene analogías, Él es amor absoluto eternamente fluente. Nuestra herencia es el amor divino. En el amor divino hay paz, armonía, humildad, bondad, Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor, Misericordia. Esa es nuestra herencia espiritual. Es el macrocosmos, las siete fuerzas básicas de Dios, y nosotros tenemos esas siete fuerzas básicas dentro de nosotros. Así que nuestro ser interno es el microcosmos. En él hay mansedumbre, humildad, bondad, y muchas, muchas fuerzas que están contenidas en estas siete fuerzas básicas.

Así que podríamos decir que la ley de la analogía fue creada en definitiva por los [seres de la Caída*](#), y todos los que se sumergen en la Caída, es decir, que se cargan de culpa, lo hacen sobre la base de la ley de la analogía. Toda carga, también llamada pecado, es una vibración inferior en nuestra alma, y esta reacciona inmediatamente cuando algo similar o parecido vibra hacia nosotros. Así que podríamos concluir en que hay algo parecido o similar en nosotros cuando algo nos alcanza vibrando y nos alteramos con ello.

¿Y cómo superamos esta ley de la analogía, cómo purificamos lo que vibra hacia nosotros, lo que nos altera? Si queremos volver a ser perfectos, de forma consciente la imagen fiel de nuestro Padre eterno, seres espirituales irradiantes puros, por medio de nuestras analogías tenemos que reconocer muchas cosas que hemos causado, y si no percibimos que se trata de grandes componentes de la analogía y no los tomamos en cuenta con atención, siempre los estaremos reforzando. El autorreconocernos es, por tanto, un factor muy importante para nosotros, la base para que la luz de la Redención en nosotros se pueda hacer más grande.

Cristo nos ha traído el [destello redentor](#)*, pero la Redención solo habrá terminado en cada uno de nosotros cuando dejemos de tener analogías. Mientras tengamos analogías, estaremos bajo el signo de la Redención. Solo entonces, cuando hayamos reconocido y entregado las analogías y vivamos cada vez más la Ley de Dios, entraremos como seres en las tres cualidades de filiación, en los niveles preparatorios [antes de entrar al Reino de los Cielos, la patria eterna], donde aprendemos a utilizar la Ley eterna, es decir, a controlar completamente nuestro cuerpo espiritual, cada irradiación cósmica, cada átomo espiritual.

Vivir en la ley de la analogía es muy peligroso. Porque si no estamos atentos y no consideramos inmediatamente nuestras alteraciones o no las entregamos a Cristo, entonces seguiremos construyendo sobre estas analogías, es decir, cargas, también llamadas pecados. Pero cada día se nos da la oportunidad de experimentar la cantidad que debemos reconocer ese día. Esto va desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche.

Muchas cosas que vibran hacia nosotros no nos alteran. Sin embargo, hacia nosotros vienen muchas cosas que nos hacen sentir un hormigueo en nuestro interior; sentimos resentimiento, sentimos que surge agresividad, envidia y mucho más. Vemos a nuestro prójimo y nos gustan algunas cosas de él que nosotros no tenemos –y entonces se hace notar la envidia, nos ponemos envidiosos. Si no prestamos atención a esto, este impulso pasa de largo. Pero no se resuelve, solo se posterga. Puede suceder que si pensamos mucho sobre la envidia, sobre lo que tiene nuestro prójimo y nosotros no tenemos, e incluso hablamos negativamente de él, aumentemos este

complejo de «*envidia*», y en algún momento nos llegará de forma más fuerte.

Así que los días son un regalo de Dios. Y cada mañana, al despertarnos, podemos estar seguros de que Dios nos ha puesto en este día porque hoy, en este día, Él tiene mucho que decirnos. Si vivimos este día conscientemente, sabremos de nuestras analogías y tendremos recuerdos y sentiremos en los recuerdos aquello de lo que ya nos hemos deshecho. Las analogías nos alteran –los recuerdos nos hacen darnos cuenta con soberanía con qué esfuerzos y sinsabores hemos dejado de hacer lo que nos llega como vibración. De esto también surge la comprensión por nuestros semejantes que ahora están luchando con el complejo que nosotros superamos con mucho esfuerzo. De ello surge la soberanía espiritual y la actitud interna de ayudar a nuestro prójimo en la medida que nos sea posible, con la oración, con las palabras de aliento o con impulsos acertados para indicarle con mucho cuidado cómo lo hicimos nosotros con ese problema para superarlo.

Cada día se nos da solo lo que somos capaces de soportar –a menos que sigamos postergando algo que debemos mirar con atención, moviéndolo en nosotros de un lado a otro y solo preocupándonos por ello y aumentando así nuestra analogía, nuestra carga o pecado. Entonces puede llegar el momento en que este enorme complejo se nos venga encima, y en ese momento no sepamos cómo comenzar a liquidar todo. Pero si en el momento en el que nos damos cuenta de que vienen hacia nosotros varias analogías o todo un complejo, rezamos y pedimos: «*Señor, dame la posibilidad de reconocer cómo puedo empezar a deshacer esto*», la ayuda viene casi siempre del interior. De repente nos aclaramos –una parte del complejo de analogías viene hacia nosotros, es decir, las sensaciones o pensamientos de este complejo se intensifican dentro de nosotros, y nos damos cuenta: «*Ah, ahí es donde tengo que empezar ahora a purificar*».

Sin embargo, cuando se trata de analogías más pequeñas, que a menudo son solo breves pensamientos negativos, podemos entregárselos a Cristo y enfrentarnos a ellos en cuanto vuelvan a surgir, diciendo: «*No, ya no pienso así, ahora pienso, conscientemente de forma positiva*». Entonces

Cristo transforma esta fuerza negativa en energía positiva. Esto hace que la Luz redentora se haga más grande en nosotros.

Cuando hayamos trabajado con Cristo nuestras analogías más grandes y se las hayamos entregado, estas analogías se convertirán en recuerdos. Si las mismas cosas u otras similares vuelven vibrando a nosotros, en ese caso experimentaremos en nuestro interior que permanecemos tranquilos y soberanos, y al mismo tiempo llegará el impulso que dice: «Sí, *todo eso lo he superado*».

Y también sentiremos en nuestro interior cómo lo hemos superado; a continuación surgen aspectos de cómo hemos abordado todo el asunto, toda la analogía, y que, por tanto, hemos purificado con Cristo. Esto, a su vez, nos permite ayudar a nuestro prójimo que se encuentra en la misma situación o en una similar.

Ahora llegamos a otro tema:

¿Cómo me vuelvo pacífico, pacífica?

A menudo queremos alcanzar la paz interna con mucha rapidez, porque, al fin y al cabo, la discordia nos molesta. Nuestra alma anhela la paz, la sensación de estar protegido, pero el ser humano suele hacer lo contrario a la Ley divina. ¿Por qué?

¿Podría ser la base para alcanzar más rápidamente la paz en nuestro interior, la confianza en Dios? Pensemos en esto: ¿Por qué en muchos casos atacamos al prójimo, por qué nos peleamos con él? Nosotros decimos que son nuestras analogías. Sí, claro que son nuestras analogías, pero si confiamos en Dios, podremos hablar con calma y claridad con nuestro prójimo. Por tanto, la base para llegar a la paz más rápidamente es la confianza en Dios.

Sin embargo, si tenemos poca o ninguna confianza en Dios, en ese caso tendremos cada vez más miedo, y del miedo surge la agresividad, y de la agresividad la lucha –y finalmente la guerra.

Si tenemos confianza en Dios, podremos decir lo que nos mueve en un tono diferente. Pensemos en las palabras «*nos mueve*». Estamos moviendo algo, y eso, al fin y al cabo, es la analogía. Acudamos ahora a Dios con esta

analogía y digamos: «*Señor, es una analogía, pero no quiero decir esto a mi prójimo de la forma en que ahora está surgiendo en mí, confío en Tu conducción*», de ese modo en ese momento llega una cierta suavidad a nuestro interior, y de repente sentimos cómo podemos expresar lo que hay en nosotros con otras palabras, y nuestro prójimo muestra comprensión y posiblemente se abra a nuestras palabras. A continuación se produce una comunicación positiva y de esta manera muchas cosas pueden aclararse muy bien.

Jesús, el Cristo, dijo: «*Volveos como los niños pequeños*». Tomemos este pensamiento: Volveos como los niños pequeños. En el momento en que nos volvemos como niños pequeños, nuestro Padre también está más cerca de nosotros. Si desconectamos un poco más nuestro intelecto y nos vemos no solo como un ser humano, sino también como el hijo o la hija de Dios que ama al Padre por encima de todo, también podremos encontrarnos con nuestro Padre un poco más como niños.

Supongamos lo siguiente: Algún pensamiento se nos viene encima, o se nos dice algo –en ese momento emerge la analogía, la ira o la agresividad o la envidia o lo que sea. Si entonces decimos muy brevemente, como una llamada hacia al interior: «*¡Padre, así no!*», es decir: «*No de la forma en que está saliendo de mí ahora*», –en ese mismo instante llegan fuerzas y sentimos que podemos tratar esta analogía más fácilmente o dirigirnos a nuestro prójimo con palabras completamente diferentes.

La ayuda está ahí –también a través de esto sentimos que Dios, el Espíritu de nuestro Padre, está cerca de nosotros. Y este sentimiento nos da confianza para depositar en Él una y otra vez todo lo que nos pesa, o para clamar cada vez que surja una analogía, diciendo: «*¡Padre, así no!*»

De la confianza viene la paz, y la paz a su vez alberga en sí misma la soberanía para estar por encima de lo humano pecaminoso y para observarnos más de cerca y aclarar más rápidamente lo que todavía es humano pecaminoso en nosotros. Dejemos que el Padre obre en nosotros y esforcémonos por ser más como niños, no de forma infantil, sino siendo el hijo, la hija. Emitimos la llamada: «*Padre*» –y el Espíritu de nuestro Padre actúa en nosotros.

Gabriele

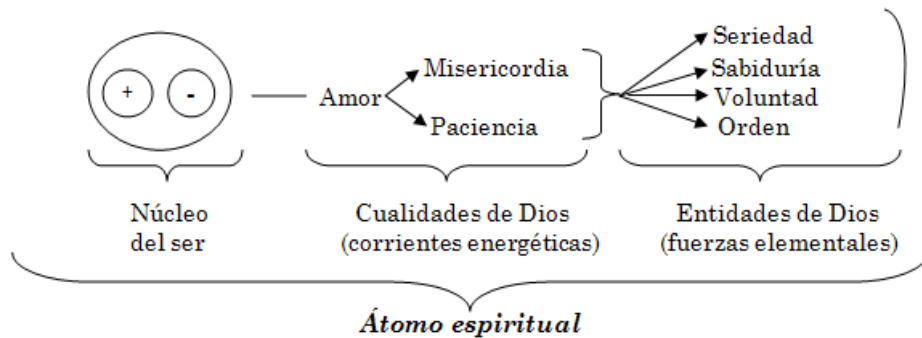
*Extraído del libro: «La verdadera escuela es la vida -
Horas de enseñanza de Gabriele, la profeta y enviada de Dios en nuestro tiempo»
Tomo 1. (Páginas 94 a 103). 1ª edición en español, octubre 2023
Editor: Gabriele - Verlag Das Wort/Editorial Gabriele - La Palabra*

Textos originales traducidos del alemán

***Nota:**

Las cualidades de ser son corrientes energéticas espirituales de altísima vibración llamadas **Misericordia, Amor y Paciencia**. De ellas el Amor es la fuerza más potente, alrededor de él se mueve la corriente de la Misericordia y por su parte alrededor de ambos, la de la Paciencia. Estas tres corrientes energéticas están rodeadas por las cuatro entidades de Dios o fuerzas elementales espirituales llamadas: **Orden** = fuego espiritual; **Voluntad** = agua, el elemento impulsor, el «*Hágase*» de Dios; **Sabiduría** = tierra, el elemento formador y creador, del cual surge la acción divina; y **Seriedad** = aire, la fuerza elemental etérea del movimiento en todos los seres y seres humanos. Estás siete fuerzas básicas de la Creación envuelven a su vez a las dos partículas primarias: la positiva (donante) y la negativa (receptora) formando en su unión a la **Fuerza primaria, el Principio Padre-Madre**, también llamado **el Espíritu universal**, el núcleo de ser del **Sol Central Primario**. Estas dos partículas no tienen un significado moral, sino que son -como en la física- nombres para dos polos, para más y menos. Podemos imaginarnos su forma de actuar tal como sucede con un imán: Por el constante efecto recíproco de ambos polos se produce fuerza, un campo energético. También una corriente eléctrica, como sabemos, solo puede fluir y producir luz si existe tal efecto recíproco entre polo positivo y uno negativo.

En conclusión estas dos partículas primarias (el núcleo de ser de Dios) y las siete fuerzas básicas de la Creación conforman una unidad también en lo más pequeño, en el «*átomo espiritual*», el componente básico de la Creación. Todos los cuerpos de los reinos espirituales mineral, vegetal y animal, también el de los seres de luz e incluso de todas las almas, estén en cuerpo terrenal o desencarnadas, están constituidas por este átomo espiritual. De esto se puede reconocer: lo más pequeño está contenido en lo más grande y lo grande en lo más pequeño. Esto es una ley irrevocable.



Notas extraídas de los libros: «El Camino Interno en Vida Universal – Peldaño del Orden». Índice de términos espirituales. (Página 274)

2ª edición en español: febrero de 2006 Editor: Verlag Das Wort – Universelles Leben /

«Dios hablaba y habla a través de ella - El Dios impersonal y el personal - ¿Quién o qué es Dios». (Páginas 26 a 29)

1ª edición en español: julio de 1990. Editor: Universelles Leben – Vida Universal



***Los planos o ámbitos de purificación** son los mundos astrales o los cuatro planos inferiores de los siete planos de evolución y ascensión de las almas caídas y cargadas, donde las almas expían y purifican sus culpas o cargas del alma. Las almas en estos planos astrales están sometidas a la fuerza de atracción de la Tierra (y al flujo de los planetas) y están por ello en la rueda de la reencarnación. Estos cuatro planos astrales se convirtieron después del acto redentor de Jesús, el Cristo –con Su pronunciamiento en el Gólgota del «Está consumado»–, en ámbitos de purificación para las almas; y los tres planos o reinos de la esperanza que estaban más cerca del muro de luz, donde las almas esperaban al Salvador que habían anunciado los profetas, se convirtieron en ámbitos de preparación para lo Absoluto, permitiendo con ello la evolución de las almas a niveles superiores espirituales.

Estos **ámbitos de purificación** en unión con los **ámbitos de preparación** son peldaños de consciencia y pertenecen, como ya se ha mencionado, a los siete planos de evolución de las almas, que antes del acto redentor de Jesús, el Cristo, se llamaban **ámbitos o cosmos de la Caída**, los mundos de los seres espirituales antaño puros que quisieron ser como Dios e incluso más que Dios y cayeron a las profundidades de los reinos sin luz, los siete gigantescos ámbitos del Más allá que se encuentran fuera de los colosales e infinitos Cielos eternos puros, y que están separados por un muro de luz que protege al Reino de Dios, la Existencia eterna, el eterno SER.

Estos **ámbitos de purificación** o ámbitos de expiación –vistos desde los planos inferiores del reino de las almas hacia arriba– constan de cuatro planos que el Espíritu llama: **Orden** (la materia con sus galaxias y planetas, incluida el sistema solar con la Tierra, se encuentra también dentro de este plano); le sigue el plano de la **Voluntad**, de la **Sabiduría** y de la **Seriedad**. En estos cuatro planos inferiores de la Caída, las almas son guiadas y supervisadas bajo la Fuerza redentora del Cristo de Dios, el Corregente de los Cielos. Si el alma, en estos cuatro ámbitos de purificación, ha expiado o purificado todas sus cargas o culpas del alma –que habían sido registradas en estos planos astrales–, autorreconociendo sus errores, reparándolos y no cometiéndolos más con la ayuda de la Fuerza del Cristo de Dios, pasará o será atraída por los siguientes tres **ámbitos de preparación** (los ámbitos o planos de los semi-ángeles) para lo **Absoluto** que constan de los planos: **Paciencia, Amor y Misericordia**; en estos últimos tres ámbitos de preparación son guiados directamente por la Fuerza primaria universal, DIOS.

Cuando el alma totalmente purificada haya pasado con éxito todos estos siete planos o peldaños de consciencia, podrá traspasar otra vez el muro de luz que protege a los Cielos eternos puros, recuperando allí su eterna y perfecta luz divina, y volverá a convertirse en uno con Dios, el Uno Universal Eterno, nuestro eterno Padre celestial primario, volviendo a ser –como lo fue antaño– un ser espiritual puro y perfecto a Su imagen y semejanza.

A su vez lo **Absoluto** –los Cielos eternos puros– consta también de siete Cielos base primarios (vistos desde el portal de los Cielos –la Misericordia–, siguen el correspondiente orden de ascensión dentro del Reino eterno: **Misericordia, Amor, Paciencia, Seriedad, Sabiduría, Voluntad y Orden**, hasta llegar al Sol Central Primario, el Santuario, la morada de Dios-Padre). Tal como es arriba, los seres de la Caída intentaron hacer abajo, en sus mundos caídos, es decir, una copia burda e invertida del Reino celestial.

El Sol Central Primario, el astro central de todo el Infinito, con Sus siete soles prismáticos secundarios y sus respectivos siete Cielos base –y sus subcielos o subregiones celestiales– están también conectados con los siete ámbitos o cosmos de la Caída; pues desde los Cielos eternos puros, la Existencia eterna, es distribuida la vida a todos los cosmos: espiritual, parcial y totalmente material.

***Nota:**

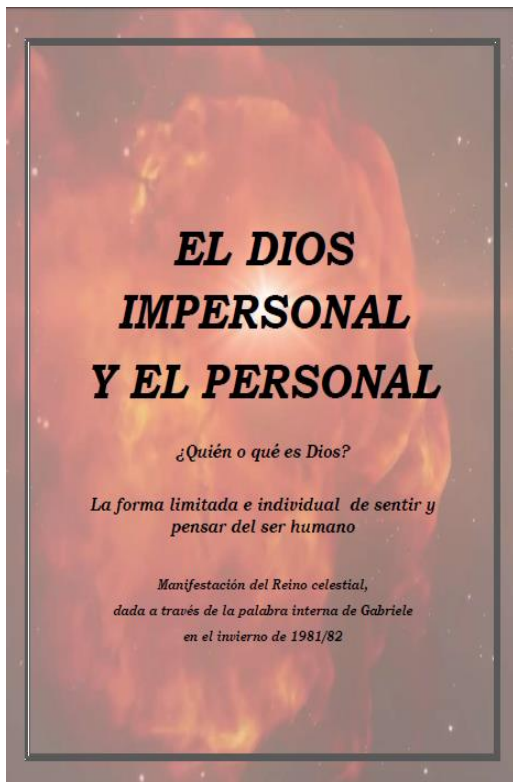
El Sol Central Primario es el campo energético más grande del Infinito, en su núcleo se encuentra la Fuerza primaria, también llamado el «*Dios impersonal*» –el principio emisor y receptor universal, la Fuerza Padre-Madre–, de donde fluye la vida, expandiéndose por todo el Infinito, pues Sus rayos de luz o fuerzas vivificantes lo traspasan todo. Es el corazón de todo el cosmos espiritual, parcial y totalmente material. Es el astro primario central de los Cielos (llamado también **Espíritu Santo** o **Espíritu universal, la Consciencia omniabarcante y omnipresente de Dios**, de donde Él mismo tomó y se dio forma personificada como Dios-Padre, también llamado «*el Dios personal*», el primer y sublime Ser espiritual, para que de esta manera Sus hijos espirituales puros pudieran verlo cara a cara a Su imagen y semejanza). Un campo de fuerza con un potencial de energía infinito, el manantial de la Fuerza primaria del éter fluente. Una enorme forma que palpita y gira, de unas dimensiones inimaginables. Un astro con el que no se puede establecer ninguna relación humana. Todo se ha formado de Él. Desde el Sol Central Primario fluyen todas las energías del Infinito, las siete veces siete fuerzas primarias. A Su alrededor giran los siete Soles Primarios secundarios o soles prismáticos, con sus siete cosmos o eones infinitos, también llamados universos celestiales del: Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia; y sus respectivas subregiones celestiales, pues todo está contenido en todo.

Se repite para una mejor comprensión: Cuando la Fuerza primaria universal, el Principio Padre-Madre, el Éter fluente o Espíritu Santo, aspiraba a la constitución de las formas etéreas –un cosmos espiritual infinito, poblado de innumerables hijos e hijas divinos con sus respectivos reinos naturales celestiales–, primero se cristalizó, es decir, tomó forma una parte de Su sublime Luz etérea. Esta primera estructura etérea la denominamos el Dios-Padre o nuestro Padre celestial eterno: El Espíritu Creador unió una parte de las cinco clases de átomos espirituales, de las piezas de la vida, en forma tal, que Su voluntad se manifestó a través de Su «*hálito*», es decir, a través de Su emisión de energía –que fluía desde el núcleo de Su Estrella central, el Sol Central Primario–; y se transformó en la estructura etérea del Padre celestial sagrado. Pues el Padre estaba potencialmente contenido en el Espíritu universal. De la misma manera creó Él, el Uno Universal Eterno, todo el Infinito.

En conclusión: El Espíritu universal es la Divinidad o Dios impersonal, mientras que Dios-Padre es un Dios personal, es decir, un ser espiritual luminoso –el más luminoso del Infinito, con una figura majestuosa–. La diferencia entre el Espíritu universal y el Padre eterno está en que la forma etérea del Padre eterno reside en Su Santuario, que se encuentra en un planeta celestial, en el cénit de la Creación, este planeta se mueve alrededor del Sol Central Primario en cuyo ámbito se encuentra. Por eso el Padre eterno –al igual que todos los hijos espirituales puros de los Cielos– no es omnipresente; sin embargo, Su consciencia, Su hálito del Amor que se esparce por el Infinito, es el Espíritu eterno universal y santo, que fluye desde el núcleo del Sol Central Primario y vive en la omnipresencia, traspasándolo todo, actúa en toda existencia y es el Creador del Infinito, que mantiene todas las formas de vida. En este Espíritu vive el Padre eterno, pues Él percibe en un «*instante*» toda la Creación, pues Su Sol Central Primario es la crónica de la Creación.

Podemos imaginarnos esto como analogía con nuestra consciencia humana más o menos así: Con nuestro cuerpo terrenal podemos estar siempre solo en un lugar; pero con los pensamientos podemos estar con un pariente en otro lugar o con un acontecimiento en otro continente o incluso en la Luna o en el universo. Así la forma del Ser Dios-Padre (el Dios personal) está en los Cielos, pero Su Consciencia universal (el Dios impersonal) está omnipresentemente en toda Su Creación, en cada forma de vida puramente espiritual, como parcial y totalmente material.

Lea también



EL DIOS IMPERSONAL Y EL PERSONAL -

¿Quién o qué es Dios?

La forma limitada e individual de sentir y pensar del ser humano

¿Quién, o Qué es Dios? Esta pregunta - fundamental para el hombre- preocupa a muchas personas, precisamente hoy, en un tiempo de resurgimiento espiritual, al principio de la llamada «Era de Acuario». Hoy estamos, en el tiempo de comprender las muchas cosas que Jesús de Nazaret no pudo decir hace 2000 años. Hoy se cumple lo que Él anunció: «Aún tendría mucho que deciros, pero ahora no podéis comprenderlo. Pero cuando venga el Espíritu de la Verdad, os instruirá en la Verdad completa» (Juan 16,12). Por medio de la palabra interna de Gabriele, que el Señor ha destinado a Su profeta instructora y mensajera, Dios nos regala hoy unos conocimientos espirituales, profundos y detallados, que sobrepasan todo lo conocido.

De la plenitud de lo manifestado por Dios y por medio de Su siervo el querubín de la Sabiduría divina, el hermano Emanuel, uno de los siete ángeles de la ley de Dios, es transmitido en este escrito, a través de Gabriele, una impresión que trata de responder a las muchas preguntas acerca de Dios. Esta manifestación del Reino celestial desea abrir el espíritu, el sentido común y el corazón, para el hecho universal de que Dios está en todas partes y sobre todo en el ser humano mismo, que actúa en él, y desea hacerlo cada vez más, que nosotros, en realidad, somos hijos de Dios que queremos, y podemos por la gracia de Cristo, volver de la limitación a la libertad infinita y pureza de los Cielos luminosos, a nuestro Hogar eterno.



MAIRADÍ (contacto extraterrestre del quinto plano de consciencia):

También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen a la Obra de Redención del Hijo de Dios

Revelado a través de la palabra interna de Gabriele, la profeta instructora y enviada de Dios en este gran cambio de era. Dado en la primavera europea de 1980

Este es el mensaje (un contacto extraterrestre del quinto plano de consciencia) de un hermano de las estrellas llamado Mairadí, quien nos revela el porqué de los muchos avistamientos de ovnis; la misión que tienen estos seres del cosmos con respecto al planeta Tierra y sus habitantes; sobre los mundos donde ellos viven; así como el misterio del triángulo de las Bermudas; el futuro de la humanidad y los eventos que ocurrirán -la conocida «desaparición» o «el rapto»; el porqué se llevan a seres humanos (abducciones) en sus naves por poco tiempo; cómo construyen sus naves espaciales, para ingresar al sistema solar terrestre y muchas cosas más.

También estos seres de mundos lejanos se han unido al Plan de Redención de Jesucristo. Son nuestros hermanos parcialmente materiales, que se han propuesto la misión, de purificar y refinar su estructura parcialmente material con altruismo y con puro amor al prójimo. Con esta actividad espiritual transforman sus planetas y al mismo tiempo los vuelven a elevar a los mundos puros. Es un mensaje de gran relevancia para la humanidad. Este escrito nos da una pequeña visión del gran acontecimiento de rescate, al que se han unido muchos hombres y seres, para servir a Jesús el Cristo y restablecer la unidad que abarca toda la Creación. Este mensaje fue transmitido a la humanidad en Alemania en la primavera del año de 1980 a través de la palabra interna de Gabriele, la profeta y enviada de Dios en este gran cambio de era; una mujer de gran espiritualidad, sencillez y humildad.

El Espíritu universal, que en Occidente llamamos Dios, habla en nuestra época, a través de Su profeta instructora y enviada del Reino eterno

Dios no deja solos a Sus hijos los seres humanos. Él vuelve a alzar Su voz a través de la palabra profética. En la actualidad es una mujer, [Gabriele*](#), Su profeta, a través de quien habla y da respuestas a cuestiones básicas de la vida, especialmente, sobre las correlaciones espirituales, que no se encuentran en la Biblia: sobre el sentido y la finalidad de la vida en la Tierra, la libertad que es propia de cada ser, las causas y sus efectos, el alma inmortal y la reencarnación, el acto redentor de Cristo, y muchas cosas más.

He aquí un extracto de una manifestación de Dios, nuestro Padre eterno:

«Yo Soy, y tú eres en Mí, en la Eternidad primaria, a la que regresarás a través de Cristo...

Hijo Mío, aunque dudes o seas incrédulo – Yo hablo. Pues Yo Soy el Dios que habla en lo profundo de tu alma. Yo Soy el Dios que habla en todos los soles y astros; Yo Soy el Dios que habla en cada planta, en cada piedra, en cada animal. Yo Soy el Dios que habla en cada gota de agua, en cada irradiación de los astros. El Infinito, el Universo, Soy Yo; y tú, hijo Mío, llevas como esencia todo el Infinito, todo el SER, en ti, en lo más profundo de tu alma.

Hijo Mío, reconoce las profundidades de tu vida interna, y siénteme en ti. Hazte consciente de que jamás estás solo, ni abandonado. La Fuerza primaria, y la Fuerza de Cristo, tienen efecto en ti, y te irradian incansablemente. Debes saber, hijo Mío, que tú estás fusionado con el poderoso Universo, que es tu Hogar eterno; pues tú eres un hijo del Infinito, un hijo del Universo.

Mira, cuando te visualicé, creé, y te di, como ser de la luz, a las esferas celestiales, también inhalé en ti, la libertad. Ser libre significa: vivir la ley del Amor, la ley del Universo. Quien vive la ley del Amor, la ley del Universo, tiene absoluta libertad de movimiento en todo el Infinito. Al ser puro nada le es extraño. El ser puro puede usar cada irradiación del Infinito, porque cada irradiación es activa en él, siendo por tanto perfecto.

A raíz de la Caída, al haberse cargado el alma, el ser espiritual se estrechó más y más, disminuyó en irradiación, se entregó a la voluntad propia de ser más que Dios; todavía, ser igual a Él, para entonces estar por encima de Él.

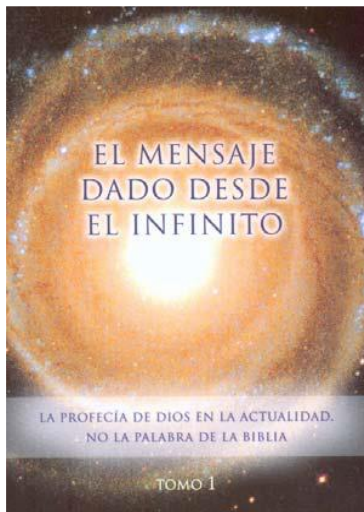
De este modo, los seres cargados se crearon su propia ley, vosotros la llamáis: la ley de siembra y cosecha. Aquel que vive en esta ley de siembra y cosecha, es pecador, y mientras más peque, tanto más se apartará de la ley eterna, de la ley universal del amor; y con ello de Mí, su Padre.

El Padre, que Yo Soy, le será entonces extraño. Es un Dios que está muy lejos, tal vez incluso, del Dios que castiga, y azota; porque tus propias causas se hacen efectivas, y tú Me las atribuyes a Mí. A raíz de ello surgieron el miedo, el odio, las disputas, y muchas cosas más.

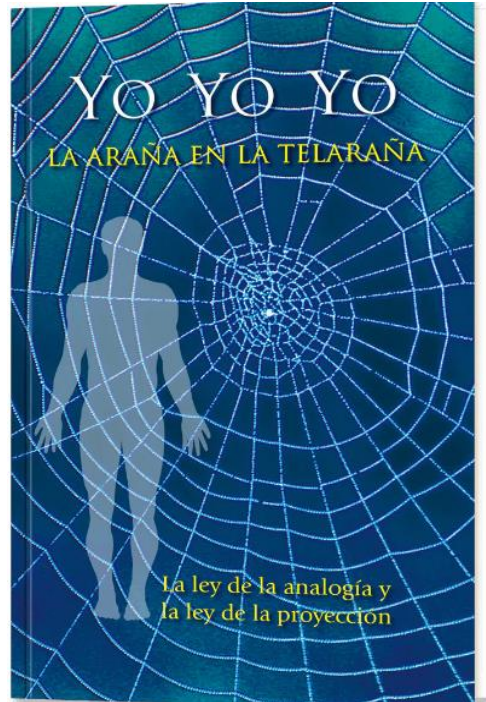
Cada vez más pecaron muchos de Mis hijos. Cada vez más se enredaron en los hilos de la ley de siembra y cosecha. Cada vez más cayeron, y se apartaron de la luz interna. El amor, que Yo Soy, fue tras ellos a través de profetas. En todos los tiempos hablé a través de boca profética, porque muchos de los Míos, que se habían entretejido en la ley de siembra y cosecha, ya no Me podían entender, ni siquiera captar... »

Estas manifestaciones divinas, que son un tesoro para la humanidad, han sido dadas para toda persona que tiene añoranza de Dios, de la verdad, independientemente de la religión, color de piel o nacionalidad que tenga. Y de este gran tesoro espiritual han sido seleccionados cuarenta mensajes para ser publicados por primera vez a modo de libro en tres tomos titulados:

«El Mensaje dado desde el Infinito»



Libros de Editorial Gabriele – La Palabra



YO YO YO LA ARAÑA EN LA TELARAÑA La ley de la analogía y la ley de la proyección (316 páginas)

Vivimos de forma muy peligrosa dentro de la ley de siembra y cosecha, y por eso el mensaje alarmante de este libro es que somos al mismo tiempo un peligro para nuestros semejantes. Mientras pensemos y obremos de forma negativa, nos encontraremos en una red que se compone de egoísmo, envidia, rivalidad, falta de amor y otros comportamientos erróneos. Se trata de la red de nuestras «analogías», en la que nos hemos envuelto igual que una araña que está a la espera de víctimas.

En este libro Gabriele pone al descubierto la influencia y la manipulación que cada día tiene lugar entre nosotros los seres humanos, y al mismo

tiempo quita el velo que oculta a nuestros ojos lo que a causa de nuestro comportamiento erróneo sucede en los ámbitos invisibles en la Tierra y en los reinos de las almas. No obstante, en el libro ella a través de su consciencia espiritual desarrollada de profeta instructora nos muestra también cómo podemos encontrar el camino de salida de nuestra intrincada maraña humana.



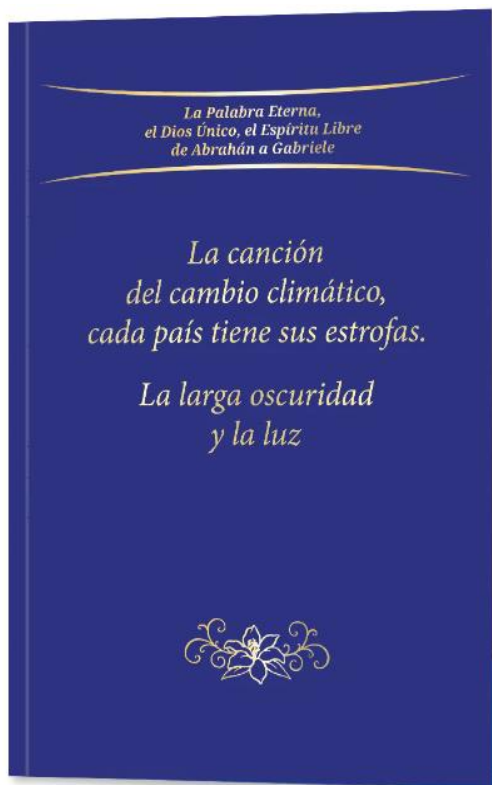
SU OJO
La contabilidad de Dios,
El microcosmos en el macrocosmos
(220 páginas)

En esta obra fundamental nuestra hermana Gabriele explica las múltiples relaciones entre el Universo, –los macrocosmos–, y el ser humano –el microcosmos–. Recibimos por primera vez una visión profunda de esta poderosa red de comunicación, de la red universal de «emitir y recibir», de la gigantesca contabilidad de Dios. Cada pensamiento, cada sensación, cada movimiento está registrado en los astros materiales y del Más allá, y nos irradia de regreso a nosotros. Incluso cada cabello de nuestra cabeza está contado, es decir, registrado.

Nos enteramos detalladamente de cómo es preparada una encarnación en los mundos del Más allá y también en esta Tierra, y qué clase de repercusiones de graves consecuencias tiene, por ejemplo, el aborto.

Escuchamos además cómo el ser humano determina incluso su material genético, lo que introduce en su interior a través de su sentir, pensar y

querer. Él puede ser, –a través de sus componentes genéticos hereditarios–
, su propio antepasado y su propio descendiente.



***La canción del cambio climático,
cada país tiene sus estrofas
– La larga oscuridad y la luz***

Poderosa manifestación de Dios-Padre

(48 páginas)

Ha llegado el momento en que el Eterno Único Universal, a través de Su profeta y enviada, Gabriele, en una gran manifestación de junio de 2019, muestra una visión amplia del transcurrir de los tiempos, llegando hasta el estado actual de la Tierra. Tantos sufrimientos y atrocidades, crímenes y más crímenes, crueldades y más crueldades. «¿Dónde quedan estas terribles energías letales?». El Eterno explica que el cambio climático del que todo el mundo habla es una consecuencia de todas estas energías. Se compara con una canción que tiene muchas estrofas, una canción que es la interpretación de todos los comportamientos catastróficos del ser humano:

Todo se basa en energía. Todos los sufrimientos y crueldades, crímenes y más crímenes que fueron causados e infligidos en el curso de los tiempos



a la Tierra, a la naturaleza, a los animales y a las plantas, a las aguas y a los océanos, a la atmósfera y a los seres humanos, todo lo que no ha sido reparado, son energías aún no expiadas que se encuentran en la Tierra, dentro de la Tierra y sobre ella. (...) Así está surgiendo un tenebroso y largo cortejo de demandantes, porque el planeta Tierra gime. (...)

Pero el Eterno también dijo:

«Yo, el que Soy, lo hago todo nuevo». Y así será que después de la larga oscuridad en la Tierra cada vez habrá más claridad: «Los seres humanos del Nuevo Tiempo encuentran al verdadero Dios en su carácter amante de la paz y construyen en la nueva Tierra el Reino de la Paz, bajo el signo del Lirio –Sophia–, de la pureza y libertad del amor a Dios y al prójimo».

Vea también

Editorial Gabriele – La Palabra:

<https://editorialgabriele.com/>

Radio Santec – Sophia TV:

<https://radio-santec.com/es/>

La Radio del Espíritu Libre:

<https://radiovidauniversal.org/>

Alternativa TV:

<https://alternativartv.eu/>

Horas de enseñanza dadas desde la Sabiduría divina:

<https://gabriele.tv/es/>

Cuadernitos gratuitos:

<https://issuu.com/gabriele-verlag>

Pruebas de lectura:

<https://www.calameo.com/books/007536003ca8a5a76713b>

Biblioteca Sophia:

<https://www.sophia-bibliothek.de/es/>

Fundación Gabriele:

<https://www.gabriele-stiftung.org/es/>